

DOCTRINA SAN BASILIO MAGNO

1. Trinitaria. Triple es la proyección de la doctrina trinitaria de Basilio:

a) **contra el error sabeliano** renovado por algunos arrianos tiene que defender que en Dios hay tres hipóstasis (personas) distintas y no una sola que corresponde a tres nombres distintos; b) **contra los arrianos**, que el Hijo es homousion (consustancial) al Padre y que por ende no es criatura; c) por último, que, Espíritu Santo es igual a las otras dos divinas personas de quienes procede y, por consiguiente, que no es criatura del Hijo. Esta última **contra niacedonianos y eunomeos**.

a) **Tres «hypóstasis» y una «ousía»**. El sínodo de Alejandría (362), presidido por Atanasio, reconoció estas dos expresiones en Dios: «una hypóstasis» o «tres hypóstasis». Ello dio lugar a controversias sin cuento. Mérito de Basilio es distinguir para siempre ousía de hypóstasis. Uσία significa entidad sustancial de Dios mientras que hypóstasis dice, más bien, manera de ser de cada una de las Personas. Basilio expresa brevemente su criterio sobre la cuestión al decir que la ousía tiene una relación con la hypóstasis, idéntica a la que existe entre lo que es común y lo que es propio. Aquilatando un tanto, Basilio llegará a pensar que el término hypóstasis es una expresión más apta que el de prosopon dado que este último fue empleado por Sabelio para significar distinciones en Dios meramente externas y temporales. En efecto, no basta numerar las diferencias de Persona (prosoyon), sino que hay que admitir que cada prosopon existe en una hypóstasis real. «Conviene confesar un Dios Padre, un Dios hijo y un Dios Espíritu Santo, tal como lo han enseñado las divinas Escrituras y todos los que las han comprendido más profundamente. y para aquellos que nos reprochan de adorar tres Dioses, valga esta respuesta: nosotros confesamos un solo Dios, no en cuanto al nombre sino en cuanto a la esencia» (Epist. 13: PG 32, 248).

b) **El Verbo**. Debido al ambiente arriano de la época, aparece en sus obras abundantemente el tema principal en Nicea: el **homousion (consustancial)**. Cuando habla Basilio del Padre y del Hijo no trata de semejanza o desemejanza sino solamente de consustancialidad. En Nicea, después de haber llamado al Verbo «Luz de Luz», Hijo engendrado de la sustancia del Padre, no hecho, añadieron el consustancial; pensando que la razón de luz que se atribuyese al Padre, esa misma había que atribuir al Hijo, dado que la luz verdadera comparada con la luz verdadera, no tiene desemejanza alguna. De este modo, siendo el Padre luz sin principio y el Hijo luz engendrada, pero ambos luz, con razón llamaron al Hijo consustancial para demostrar así la dignidad igual de naturaleza (Epist. 52: PG 32, 395).

La idea de Basilio sobre lo consustancial no sólo se verifica cuando la causa y lo que recibe de ella existencia son de la misma naturaleza, sino también en aquellas cosas entre las que existe una relación de fraternidad. Si ha parecido que Basilio negaba esta segunda figura, se puede asegurar que su intención ha sido oponerse a los que afirmaban que la consustancialidad sólo se da donde existe una relación fraterna, principio que excluía la consustancialidad de las Personas divinas.

Por supuesto que el modo de generación, mediante la que el Hijo proviene del Padre y sin incluir división alguna de la sustancia, resulta inaccesible al pensamiento humano.

c) **El Espíritu Santo**. En la Carta 258, 2 (PG 32, 949), justifica Basilio su actitud al tratar del Espíritu Santo. «No podemos, dice, añadir nada al Credo de Nicea, ni siquiera la cosa más leve, a excepción de la glorificación del Espíritu Santo; y esto porque nuestros padres mencionaron este tema incidentalmente».

La divinidad del Espíritu Santo aparece profusamente tratada en el Contra Eunomio y en el De Spiritu Sancto. No intenta más que probar la consustancialidad del Espíritu y del Hijo con el Padre. El Espíritu Santo viene nombrado juntamente con el Padre y el Hijo, lo cual ya demuestra que se encuentra sobre cualquier cosa creada; y precisamente se le nombra en tercer lugar tal como lo hemos aprendido del Señor en el Evangelio. Para Basilio, el Espíritu Santo es el tercero en orden y dignidad, pero no en naturaleza. Precisamente si usa

la doxología: Gloria al Padre con el Hijo juntamente con el Espíritu Santo es porque, además de usarla la Iglesia, le parece más apropiada para expresar la distinción de las divinas Personas y al mismo tiempo la unión íntima entre ambas; esto es lo que, según Basilio, significa la partícula cum, mientras que la in unida a una persona divina indica la indigencia que todo ser humano tiene de la divinidad.

Sin embargo, es de notar que Basilio nunca llama expresamente Dios al Espíritu Santo y que tampoco emplea el término «homousion to Patri» hablando de su consustancialidad. El Espíritu Santo no es criatura, pues procede del Padre por medio del Hijo; y no precisamente por generación, como el Hijo, sino siendo el hálito de su boca. Dicho Espíritu, según la Escritura, tiene su fuente tanto en el Padre como en el Hijo, y no sólo en el Hijo como pretendía Eunomio.

2. Iglesia. Basilio usa diversas figuras para definir a la Iglesia. La llama: «madre» y «nodriza de todos», «hija de Cristo adoptada por su infinita caridad», «casa de Dios», «pueblo de Dios», «cuerpo de Cristo» y «fraternidad». Son las dos últimas las que más destacan en sus obras: Iglesia «cuerpo de Cristo», e Iglesia «fraternidad»; entre las dos el tema del Espíritu Santo es como la explicación de ambas.

Sobre la figura «cuerpo de Cristo» e ocupa de ella debido a que es tema bíblico, netamente paulino, y más concretamente de la 1ª Epístola a los Corintios, por la que Basilio siente especial preferencia. Sin embargo, desarrolla este tema no sólo como una fría alusión a la S.E. sino urgido por las circunstancias históricas en que se desenvuelve su vida (divisiones en Oriente, petición de ayuda a Occidente, etc.). Además, hereda el tema, como de fuente última de su maestro San Atanasio. También la idea del «cuerpo de Cristo» está muy de acuerdo con la filosofía estoica de aquel entonces.

Basilio usa la figura «cuerpo de Cristo» por las conclusiones que le brinda en lo que se refiere a los miembros; afirma que entre los miembros debe estar vigente una relación de necesidad y familiaridad mutua como un día fue querida por Cristo. Es el tema de la **oikéiosis**, idea nueva - al menos en contexto tan completo- en la eclesiología de los Padres anteriores a Basilio y que implica grandes exigencias. Dicho término, que dice casi siempre relación al Padre, se opone directamente a allotríos toü Theoü (expresión que emplea para definir al pecado y que debe traducirse por «enajenación de Dios», «hacerse ajeno a Dios»), ya la vez significa la unión profunda con la que el bautizado ha quedado convertido, mediante la gracia, en familiar muy íntimo de Dios, y si del hombre partió la iniciativa en el pecado, en la oikéiosis ha sido de Cristo y del Espíritu indistintamente. Para Basilio, la oikéiosis es un **don de Cristo** a los miembros de su cuerpo, con un doble sentido: a) entre los miembros de la Iglesia deberá mediar una unión tan íntima y sólo comparable a la existente entre Cristo, el Espíritu Santo y un alma en gracia; b) la Iglesia integrada por estos miembros, ahora oikéious, ha devuelto al Cosmos la unidad armoniosa que el hombre desbaratará con su pecado.

Más característico de la eclesiología de Basilio es el empleo de la figura «Iglesia fraternidad». Así llama no sólo a las Iglesias locales sino también a la Iglesia extendida por el orbe. Pero su novedad fundamental aquí consiste en que hace convenir en el denominador común fraternidad otra entidad, al parecer distinta, que es el monasterio. Se puede preguntar: ¿qué es anterior en Basilio, su visión monástica o su idea eclesiológica? Con otras palabras, ¿es su eclesiología una eclesiología monástica, o bien su monasterio es copia de una eclesiología auténtica? Hay que confesar que la idea monástica fue antes vida en Basilio que la idea eclesiológica de sus años de obispo; pero tanto la Iglesia como el monasterio los ha modelado a instancias de la Iglesia primera de los Hechos en la que ve un ejemplo de vida cenobítica. Iglesia y vida común es lo mismo en la comunidad primitiva; Sería, pues, injusto opinar que intenta lograr dos realidades distintas, cuando «la fraternidad» monasterio aúna en sus filas un número de cristianos sólo preocupados por el cumplimiento integral de la S. E. pero contando con los mismos medios y tendiendo hacia el mismo fin que los demás. Por tanto, Iglesia «cuerpo de Cristo» podría ser calificada como la eclesiología de emergencia de Basilio; en cambio, «Iglesia fraternidad» coincidiendo con «monasterio fraternidad» adecua mejor el medio ambiente de gran parte de la vida del obispo de Cesarea.